

SERMON, QUE PREDICO  
EL PADRE DIONISIO GVILLEN, DE  
la Compañia de IES V-S, en las Onras, que se hizieron  
a la serenissima MARGARITA de Austria,  
Reina de España, por el Duque de Arcos,  
en su villa de Marchena.



*No 8.*

¶ Al Duque de Arcos, &c.



EN SEVILLA.

¶ Con licencia, por Alonso Rodriguez Gamarra.

Año 1612.

# AL DVQVE DE ARCOS, Marqués de Zahara,&c.

**O**BLIGACION mui de vida es ofrecer a v. Exc. este Sermon, assi por averse predicado en ouras, que por su mādado se hizierō, como por la satisfacion, i gusto que v. Exc. mostrō de averle oido: i aūque de la modestia de su Autor conozco, que sentira verlo impresso (cosa que en muchas ocasiones á rehusado siempre) me atrevo sin orden suya a publicarlo, por hazer este servicio a v. Ex. i por el general provecho, que del espero, que recibirán quantos le leyeren. Guarde Dios a v. Exc. mui largos años.

El Licenciado Francisco  
de Luque Faxardo.

---

## \* LICENCIA.

**D**O I licēcia para que este Sermon se imprima, en Sevilla a tres de Enero mil i seiscientos i doze.

El Doctor Geronimo  
de Leiva.

Vino a las 12

*Facta est quasi navis in scissuris de lege portus panem suum. Proverb. ult.*

**P**oniendo el Espíritu Santo en dibujo la idea de una muger ca-  
lada, avetajada en todas las prendas, q̄ para su cabal perfección  
se requierē, despues de aver adornado esta imagen de todas  
sus s̄obras, i luzes, d̄ sus escorçados, i perfiles, el realce q̄ le pone para  
darle mas vivo ala pintura, es dezir, q̄ á de ser como una nave mercã  
til, q̄ viene de lexos, rica, abūdãte, i prospera, cargada de toda la mer-  
caderia d̄ allēde. Por esta imagē parece, q̄ se facarō, no los lexos, sino  
el vivo retrato d̄ la Reina n̄ra señora, cuya funesta memoria celebrã  
todo este aparato funeral, este levãtado tumulo, prenda de q̄ se levãtō  
su alma hasta el cielo, estas hachas encēdidas, q̄ resucitã la memoria,  
q̄ apagō la muerte, estos tristes lutos, cō q̄ la muerte echō velo a una  
d̄ las mas bellas imagenes, q̄ á conocido n̄ro siglo, i cō sus oscuras s̄o-  
bras nos eclisō las luzes. q̄ mas luciã en los ojos del mūdo, i nos la ef-  
cōdio entre las cenizas frias, debaxo dela losã del sepulcro, como na-  
ve de alto borde (pues abordō cō la suprema alteza dela casa real de  
España) partio de la parte Setētrional, rica de preciosas joyas, no de  
las q̄ anhela la umana cudicia, sino de las q̄ adornã, i ataviã el alma, q̄  
s̄o las de mayor estima: tomō puerto en n̄ra España, i nos la enrique-  
ciō, descargãdo en ella mil bienes, q̄ nos trujo su presēcia; i cuãdo se  
pēsō q̄ navegava cō mas prospero viēto, cō mas llena vela, cō mayor  
bonãça, i cō mas segura fortuna, emborrafcōse el tēporal, i levãtōse  
una repērina tormenta, q̄ la arrebatō en medio de su carrera, i dio cō  
ella al travēs, dexãdola encallada en la tierra del sepulcro; i aũq̄ avia  
ya desēbarcado los mayores interesses del Reino de España, cō q̄ se  
ganō el seguro d̄ la sucesiō d̄l (pues dio tãto shijos a su corona) como  
eramos todos interessados en esta nave, a todos nos alcãçō la perdi-  
da de tã miserable naufragio, pues cō ella le hizierō las esperãças de  
mil bienes, q̄ estavã depositadas en el buē avio, i buē logro d̄sta nave.  
No es mi intēto este dia lastimar de nuevo los animos de los presen-  
tes cō el dolor de tã grã perdida, ni tãpoco ser prodigo de alabãças,  
para onrar las cenizas, q̄ aunq̄ muertas, vivirã cō immortal gloria, de  
vida a tã gloriosa vida, sino pues como dize Sã Agustín, que onras de  
muertos, son en señaça de vivos, avisar, q̄ todos llevamos la misma  
derrota, sujetos a la misma fortuna; i el fin de nuestra navegaciō, por  
bien q̄ se enderece la proa, i se gobierne el timō, á de ser en el mismo  
paraje, que todos vamos a barar en tierra, porque es viento forço-

so, con el qual navegamos, i este nos lleva a tierra. Favor del Cielo es menestar para persuadir esta verdad: este pidamos cō el Ave Maria

**T**AN fabia, como ingeniosa fue la traça de aq̄l funtuoso sepulcro q̄ levató el valeroso capitã Simō Macabeo, para dar a sus padres, i ermanos onorifica sepultura, en Modin, cerca de Diopodis, q̄ sino fue su nativo suelo (como p̄sō S. Geronimo) fue alomenos lugar de su morada, cuya memoria aū hasta el tiẽpo de S. Geronimo cōserva vā sus ruinas, como refiere el mesmo, libro d̄ locis Hebraicis: fue aq̄lla artificiosa fabrica un maravilloso Gerolifico d̄ todos los avisos d̄ la muerte, para hazer reparos a sus olvidos, i un prevenido documẽto para poner estímulos al dormido descuido de n̄ras vidas. La traça

1. *Ma-*  
*chab.* 13. deste tã insigne Mauseolo nos pone la divina Escritura, i la describe Iosefo d̄ bello Iudaico: Levató siete piramides de rico pulimento, tã descolladas, q̄ se arremetiã a las nuves, i a cada una dellas la cercó de cuatro colunas de marmol blãco: de los capiteles de las colunas esta vā p̄diẽtes (como gloriosos blasones de memoria cōtra la injuria de los tiẽpos) las mismas armas con q̄ sus ermanos aviã rōpido las batallas, i conquistado provincias, bañadas en la sangre de sus enemigos en def̄sa de su patria, i de su religiō, i sobre las colunas assentó unas naves fabricadas de marmol, en tal altura, q̄ desde el mar se pudief-
1. *Mach.*  
13. sen devisar de los navegantes; *Quæ viderentur ab omnibus navigantibus mare.* Piramides, i colunas, armas, naves fuera de su elemento, i levãradas en el aire, l̄guas son todas, que con silencio mudo nos estan ha blãdo al p̄samiẽto, i monteas, q̄ nos ponẽ a los ojos los desengaños cō q̄ nos avemos de apercebir para el postrero assalto de la muerte.

¶ I lo primero q̄ nos quiso dar a entẽder el no menos sabio, q̄ religioso Macabeo, fue, q̄ n̄ras vidas erã naves, q̄ sulcavan las ondas deste golfo del mũdo, ayẽturadas a los embates, i golpes d̄ mar, a la inquietud de sus olas, a la fuerça d̄ los cōtrarios viẽtos, i a la furia de sus tormentas deshechas: no me quiero valer para la prueba desto d̄ los testimonios de la umana erudiciō (q̄ refiere Diodoro Siculo. c. 8. i Herodoto li. 2.) dōde sobrà los divinos: el profeta David cōparó n̄ra vida al navio, q̄ en rezia tormẽta de un mar alborotado andã ya sacudido de las ondas, ya girãdo en remolinos; *Et custodia in nocte, quæ pro nihilo habetur cori anni erũr:* dize otra letra; *fluctuabit.* El profeta Ezequiel, cō una galana perifrasis llama al morir, desembarcar se; *Et descendem de navibus suis omnes, qui tenebãt remiũ nautæ, & uni versi gubernatores eim in*

*Pf.* 89.

*Ezech.*

27.

*serra sta-*

*terra stabūt*: Desembarcarse an todos los q̄ navegā, desde el piloto, q̄  
 govierna el timō, hasta el grumete, q̄ trepa por la gavia, i antena, pa-  
 ra dar los avisos de tierra: declarādose mas, q̄ quiere dezir, el desem-  
 barcarse, añade: *in terra stabūt*: Vendrā a tomar tierra, para quedar se  
 embueltos en ella: i a esta cuenta lo mismo es vivir, q̄ navegar, dexar  
 el navio, q̄ dexar la vida, saltar en tierra, q̄ morir. El mas sabio de to-  
 dos los Filósofos dize de n̄ras vidas, q̄ passān, como baxeles de porte,  
 q̄ vā cargados de fruta; *Sicut naues poma portātes*: i diziēdo, q̄ la carga *Iob. 9.*  
 era de fruta, aludio a la brevedad de la vida, q̄ porq̄ cō la umedad del  
 agua no se desfazone, navegā cō suma vigilācia. Otros cōforme a la  
 raiz d̄ la palabra Hebrea, trañadā; *Naues piratarū*; Navios de cofarios  
 veleros, q̄ ahorrados de carga, corrē velocissimamēte en el mar, por  
 dar caça al q̄ va biē fletado de mercaderia; i asfi lee Simaco; *Sicut na-  
 ues festinantes*: i no como quiera presurosas, sino como coligen de la  
 misma raiz del Hebreo Pagnino, i Isidoro Clario, como la corriēte  
 arrebatada de un rio de Arabia, navios, q̄ por una impetuosa rauda  
 se despeñā, sin dar v̄taja al viēto; *Sicut naues volūtariae*: lee Rabi Da-  
 vid, q̄ buclā, no cō las plumas d̄ los viētos, sino cō las alas del desseco,  
 cual sucede a la nave cargada de joyas, i pedreria, q̄ navega entre co-  
 farios en mar de fortunas, q̄ por arribarla a puerto, quisiera su due-  
 ño hazer de sus desseos velas. Los Serēta leē; *Sicut navis vestigiū*: Co-  
 mo el rastro del navio, q̄ rōpiendo senda en el agua, en un instāte se  
 buelve a cerrar, quedādose el agua tā selga, como de primero, q̄es lo  
 q̄ dixo el Espiritu Sāto; *Sicut navis, qua pertrāsūt fluantē aquā*: q̄ corren *Sap. 5.*  
 n̄ras vidas, como naves ligeras a vela, i remo, sin dexar rastro d̄ su via-  
 je. Vnas navegā cō viēto favorable, cō māsos soplos, i hinchada vela,  
 otras, cō viēto atrayefado, i deshecho (unas cō bonāça, i otras cō for-  
 tuna) unas alixadas de carga, i sin matalotaje, otras, biē proveidas, car-  
 gadas de toda la riqueza de la India, de sus preciosos metales, i pedre-  
 ria ( unos ricos, i otros pobres ) unas son baxeles pequeños de poco  
 porte, i menuda xarcia; otras, navios gruesos de alto borde, de hin-  
 chadas velas, de doradas popas, de grā aparato de xarcias, tremolādo  
 gallardetes, flamulas, i vāderolas, cōtrañado la inchazō d̄l mar, i ollā-  
 do sus espumas (unos plebeyos, otros nobles) unas azē su viaje corto,  
 q̄al salir d̄ la barra se las sorbe el mar; otras, navegā anchos mares, i se  
 alexā a puertos distātes (unos vivē mas corta, i otros mas larga vida)  
 pero al fin todas vienē a dar al través, i coser los costados cō la tierra.

¶ I aun q̄ son muchas las cosas en q̄ se asemejā nuestras vidas a las naves, por q̄ su vida destas es el viēto, i cuando este calma, estā como muertas, i n̄ra vida cōsiste en el aire d̄ la respiraciō, si este cessa, cessa el vivir: el mismo viēto, q̄ es vida del navio, es t̄bien su muerte, q̄ cō viēto navega, i cō sobrado viēto soçobra, i n̄ra vida cō aire respira, i fe aliēta, i cō aire destēplado se arruina: el navegar, es alexarse de un puerto, i acercarse a otro; el vivir, es alexarnos de n̄o nacimiento, por momētos, i acercarnos a la muerte: no ai cosa mas fragil, q̄ un navio, cuyo fundamēto es agua, cuya muralla es unas tablas mal trava- das, i soplos del viēto la muevē, ni ai cosa mas fragil que nuestravida, pues no solo su fundamēto es de aire, pero toda ella es aire: *Vērus est vita mea*: A q̄ de cōtrastes, combates, i ruinas estā sujeto un navio en medio de los mares, a cuātos riesgos, i fortunas, todos los elemētos se cōjurā cōtra el, el aire, ya cō calmas, ya cō impetus deshechos; el agua, con la hinchazō de sus olas; el fuego con sus incēdios; la tierra con sus rocas, lajas, i barras; el Cielo cō sus torvellinos, i lluvias: i cuā combatidas nuestras vidas de infortunios, miserias, calamidades, i defastres, que le cercan de peligros, que de contrarios la rodean, i assaltan, por donde viene a ser tan infeliz.

Job. 7.

¶ Que si el nacer fuera por eleccion, i a la vida pudiera prevenir la esperiēcia de sus miserias, ninguno uviera tan enemigo de si mismo, q̄ escogiera vivir vida t̄ atormētada: a este proposito dixo avisada- mente Seneca; *Serat agema natura fuit nasci homines rationis spertes*: Ar- did fue d̄ naturaleza nacer los ombres antes q̄ la razō pudiese preve- nir la eleciō. Parece q̄ se rezeló naturaleza, q̄ si los ombres cuādo na- cē tuvierā facultad para discurrir, escoger, i repudiar, uviera muchos q̄ no acerará el beneficio de la vida, por no obligarse a las p̄siones, q̄ cargā sobre ella. I quiza el llorar no aprēdido cō q̄ todos nacemos, es un barrūto de la vida, q̄ comēçamos, i un cierto pronostico de los males, q̄ nos esperā, i sino madrugara la naturaleza a darnos vida, an- tes q̄ entendimiēto, uviera muchos q̄ al primero passo se retiraran, i bolvierā el pie atrás. Algū lexos desto parece aq̄ ademā, q̄ hizo Zarā cuādo se adelātō a cogelle al ermano mellizo la vez del nacimiēto, como q̄ fuera d̄ cudicia la vida, a q̄ se arrojaba, sacó primero la mano d̄l nativo alvergue, i dio la primera assomada al mūdo, i como si uvie- ra tocado con la mano las miserias de la vida, i tomado escarmiēto- dellas, luego al p̄nto la bolvio a retirar a su primero abrigo, como q̄ eligia

Seneca.

eligia antes el no nacer, q̄ salir a vida tã acẽsuada de males. En dos pa-  
 labras dixo cõ grã elegãcia S. Gregorio li. 2. Moral. c. 26. lo q̄ otro no  
 fabra dezir en muchas, declarãdo aquel lugar de Job. 14. *Homo natus*  
*de muliere*, dize; *Angustatur ad vitã, dilatatur ad miserã*. Es la vida uma  
 na para vivir corta, i no solo corta, sino angosta, estreta, i apretada:  
 como angosta, angustia, como estreta, no cabe en ella anchura, ni se  
 puede espaciar el coraçõ en ella; como apretada, trae siẽpre el coraçõ  
 apretado, sin darle un rato de huelga, para q̄ respire: pero cuãto mas  
 estreta, i angosta, tanto mas se alarga, i dilata para padecer; q̄ si por  
 no tener anchuras, q̄ dilatẽ el coraçõ, no se puede dezir ancha, por  
 las miserias, fatigas, i desãstres, q̄ en ella cabẽ, tiene de largo lo que le  
 falta de ancho, i asì es menester alargar la paciẽcia al mismo largo  
 de la vida, para no vivir cõ despecho, porq̄ es mas para llevarla en pa-  
 ciẽcia, q̄ para tenerla en desico. Maravillosamẽte significó esto (aũq̄  
 cõ reboço) el profeta Elias; va huyẽdo de la saña de Iezabel, arroja se  
 a la sombra de un arbol de enfadado de la vida, i proponiendole a su  
 alma sus quejas, le pide se desenlaze del cuerpo mortal, i dé licẽcia  
 para q̄ la muerte põga fin a sus penas, q̄ ya se hallava rẽdido a ellas, i  
 al sufrimiẽto, i endereçando sus querellas al Cielo, dize; *Sufficit mihi* 3. reg. 19.  
*Dñe, tolle animã meã, neq̄; enim melior sum quã patres mei*. Basta ya Señor  
 lo q̄ é vivido, vea yo el fin de mis dias, antes q̄ lo vea de mi sufrimiẽ-  
 to, q̄ yo no soy mejor, q̄ mis mayores. Aqui parece, q̄ el dolor le des-  
 barató su razõ, q̄ no parece, q̄ trava: no me atrevo a sufrir mas, cõ de-  
 zir, no soi mejor, q̄ mis antepassados: pero bien mirado, maravilosa-  
 mẽte se ase una razõ de otra; i quiso dezir, si andã a un passo perfe-  
 ciõ de vida, i paciẽcia, i es mas perfeto el q̄ mas padece, no siendo yo  
 mejor, q̄ mis mayores, como quereis, q̄ padezca yo, i sufra mas, que  
 ellos. Dõde se vee, q̄ pone a una misma cuẽta, i reputa por una mis-  
 ma cosa el vivir, i el padecer, tã lleno está de miserias el vivir. I para  
 dezirlo todo de una vez, basta q̄ la divina Escritura llame a la muer-  
 te, misericordia de Dios, i a la vida, ira suya; *Vitã, & misericordiam tri-* Job. 10.  
*busti mihi: vitã, & mortẽ*, lee S. Ambrosio, porq̄ está tã estofada de mi-  
 serias, q̄ el darle cabo es misericordia. *Quoniam melior est misericordia* Ps. 62.  
*tua super vitas*: Mas vale una muerte, q̄ mil vidas. I por el contrario,  
 a la vida llama, ira de Dios; *Quoniam defecimus in ira tua*. Glosalo San Ps. 39.  
 Agustín li. 21. de civitate. c. 24. *Ira enim Dei est, etiam ista vita mortalis*.  
 I biẽ se vio en Cain, pues le dã por castigo, que viva, i para q̄ ninguna

muerte violenta le acorte la vida, le pone una señal en la frente, que fue como resguardo para salvarle la vida de los peligros de la muerte, i no le diera el vivir por castigo, sino fuera tan penoso el vivir.

¶ Solo en dos cosas quiero reparar de la semejança, q̄ ai entre n̄ras vidas, i los navios, dexãdo otras, q̄ apũtã S. Ambrosio, i S. Gregorio, la primera, la ligereza cõ q̄ va cortãdo el agua un navio impelido de las velas, i haze senda por el elemẽto movil, cõ tãta presteza, como corre el viẽto, i como buela el ave. Estã una nave en el puerto sobre las anclas, aprestada para su viaje, de vergas en alto, esperãdo la colla de viẽto, en viniẽdo el primer soplo, despliega las velas, tiende las alas, i a una buelta de ojos, en un momento se desaparece, i pierde de vista; cõ mucha mayor ligereza corrẽ n̄ras vidas, o por mejor dezir, buelã; no ai ligereza ninguna, aun q̄ sea de p̄samiẽto, q̄ no quede v̄cida de la de n̄ra vida. No le queda al Espiritu Sãto p̄oderaciõ ninguna cõ q̄ exagerarla; ya lacõ para a la sombra fugitiva, ya al correo de posta, q̄ va despachado a diligẽcia, ya a la nave, q̄ navega cõ viẽto profero, ya a la ave, q̄ corta el viẽto cõ sesgo buelo a la presa, q̄ sigue, i para dar caça, ya a la facta, q̄ sale de arco fuerte, i todo le parece poco: dõde veo mas biẽ intimada esta suma ligereza, i brevedad de n̄ra vida, es en una galana gradacion, q̄ vã haziẽdo, como a porfia, el profeta David, i el patriarca Iob, como en cõpetẽcia, pujãdo por baxas su duraciõ, hasta rematar en nada; comiẽça el Profeta, i dize, q̄ a su parecer dura la vida, lo q̄ dura dar un passo; *Vidi impiũ elevatũ super cedros Libani: Vi al malo encimado sobre los pimpollos de los cedros del Libano: di un passo, & transivi, i bolvi a mirar, & ecce non erat.* Acorrase mas Iob, i dize, q̄ es mas breve, q̄ el passo de la laçãderã por el telar; *Dies mei velocius transierunt quã a texere tela succiditur: cõforme al original, quã radius textoris.* Haze otra puja David, i menoscabala mas; *Anni nostri sicut aeneameditabũtur: el Hebreo; Sicut loquela: Dura lo q̄ tarda en pronunciarse una palabra: i conforma con esto la translacion de San Geronimo; Consumimus annos nostros quasi sermonem loquẽs.* Haze otra baxa Iob, por no quedar se atras, i dize; *Non viderunt bonũ: Mas breve es una buelta de ojos, q̄ el pronũciar una palabra: aun no tuve lugar de ver mis años, cuando los quise mirar, ya eran passados. No se quiere dexar vencer David, i apoca mas la brevedad de la vida, conforme a la version de los Setenta; Anni nostri meditari sunt: Mas veloz es un pensamiento, q̄ una buelta de ojos, mis años no parece,*  
que fue-

Pf. 36.

Iob. 7.

Pf. 89.

Iob. 9.



q̄ fueron vividos, sino passados por el p̄samiento. I acabase de restar David, para q̄ en el se remate la porfia; *Ecce mensurabiles possuisti dies. Ps. 38. meos. & substantia mea tãquã nihilũ ante te.* Otra letra lee: *Et nũdix meum;* mi mũdo, la parte, q̄ me toca de vida, menos q̄ la palabra, i q̄ el p̄samiento, *tãquã nihilũ,* como no nada: i porq̄ diciendo, *tãquã;* parece, q̄ dava lugar a q̄ fuesse algo, corrigese en otra parte, i dize; *Tãquã dies. Ps 89. externa, que prãcerũt:* como el dia de ayer, no como el de oi, ni como el d̄ mañana, q̄ todavia tienẽ algũ ser, sino como el d̄ ayer, q̄ yapassõ: i porq̄ no se entiẽda, q̄ lo cõpara a el de ayer, por la cercania, añade, *que prãcerũt,* no lo señala por mas vezinõ, sino por aver passado, q̄ ya no es, q̄ en suma es cõparallo a no nada. I ultimamẽte Iob, (porq̄ no se la gane nadie, aunq̄ no pudo avõtajarsela puja) baxãdo a menos, q̄ nada haze la mesma baxa, i dize; *Nihil enim sunt dies mei.* Nada son.

¶ Pues hagamos alto un poco en este p̄samiẽto, si tã a priessa cor rẽ n̄ras vidas, i en tã breve periodo se rematã, como se nos antoja tã largas, q̄nos podamos prometer tã largos plazos para su reformaciõ i enmienda! a tã corta vida, como no le hallamos fin! pues no traçamos, ni prevenimos nada para el remate della, estãdo gã cerca su principio, i su fin, como lo significõ la filosofia de los Egicios, pintando una culebra rebuelta en circulo (q̄ denotava el de n̄ra vida) cõ el remate en la boca: dando a entẽder, q̄ nuestro remate, i fin estã asido, i travado cõ el principio de la vida. En la primera formaciõ del ombre para darle vida, dize el sagrado texto, que *Inspiravit in faciem eius spi- Gen. 2. raculũ vite;* para darle vida respirõ Dios: dãdo a entẽder, q̄ n̄ro vivir cõsiste en el respirar, i el morir es espirar: de suerte, q̄ aun en nuestro lenguaje no distingue sino sola una letra; el vivir, i el morir, que esta sola ai de v̄taja entre respirar, i espirar. En esta misma razõ los Hebreos en sus carateres escrivẽ cõ unas mismas letras muerte, i vida, diferenciãdo la una de la otra solo en un pũto , q̄ la vida escrivẽ con dos, i la muerte cõ uno. I en este mesmo lenguaje hablõ el patriarca Iob; *Gaudium hypocrita ad instar puncti:* no dando mas intervalo entre la muerte, i la vida, q̄ un pũto: pues si tã cerca estã el nacer, i el morir, cõmo los alexamos tãto en n̄ro p̄samiẽto , como lo muestra el descuido de n̄ras vidas! Sin duda no ai otra razõ, sino q̄ jamas nos persuadimos, q̄ á de llegar este plazo. Cuidadoso Saul del sucesso de la guerra cõtra los Filisteos, porq̄ temia a Dios enojado, consulta al profeta Samuel (inquietãdo le del sepulcro de la sepultura) como le avia de ir

1. reg. 28

en la guerra: el Profeta hablóle claro (q̄ oi a itã poca verdad, i tãta li-  
 sonja, especialmēte para cō Reyes, q̄ es menester q̄ sean de la otra vi-  
 da los q̄ les an de dezir verdades sin reboço) i anuncióle la derrota q̄  
 le aviã de dar los Filisteos, i como el, i los suyos aviã de quedar en el  
 cãpo embueltos en su sangre; *Cras autē tu, & filij tui mecū eritis, sed, & castra Israel tradet Deus in manus Filistin:* Mañana tu, i tus hijos fereis  
 cōmigo en la otra vida, i tu exercito vendra a manos de sus enemi-  
 gos cautivo. Dióle tal desmayo esta nueva, q̄ perdio el aliento, i se le  
 murio el coraçō en el cuerpo, i no uvo remedio de hazerle passar bo-  
 cado, tãto estavã possedido del temor, i de la tristeza: vase otro dia a la  
 guerra, forma su escuadrō, carease co el enemigo, haze la seña del rō  
 pimiēto, arremetē los cãpos, i a poco rato reconoce se la vitoria por  
 el Filisteo, desbaratãle, hazē un sangriēto estrago en su gēte, i a el dã  
 le una mortal erida, quedando embebido en su costado el hierro de  
 una lãça, sintiose erido de muerte, i no pudiēdo dar mas passo, cargó  
 el cuerpo sobre su lãça, i luchãdo cō las ansias de la muerte, comēçó  
 a lamētar se; *Angustia tenent me;* cogido estoi de las ansias de la muer-  
 te: otra letra lee; *Vestes sacerdotales tenent me:* acordose de lo q̄ le avia  
 dicho el Profeta, i del ornamēto sacerdotal con q̄ le avia visto, i dize;  
 Aora caigo en la cuēta de lo q̄ me pronosticó el sacerdote Samuel,  
 oxalã yo le uviera creido: tarde acordais buē Rei, q̄ si antes os uvie-  
 ra aterrado su amenaza, no uvierades llegado a tal punto. Otra letra  
 dize; *Apprehēdit me corona:* Echado me á mano la corona real, com-  
 prehēdido estoi d sus cargos, cōvēcido me hallo de sus acusaciones,  
 la q̄ antes me onrava, i engrãdecia, aora me es cōtraria, i enemiga; el  
 ser Rei me á puesto en este trãce, o quiē nũca lo uviera sido, ni en mi  
 cabeça uviera caido corona, q̄ aora comiēço a sentir su peso, no sin-  
 tiēdo antes sino solo su precio, i estima: o cuãta verdad es, q̄ en las ul-  
 timas agonias se siente (aunq̄ tarde) el peso de las cosas, q̄ en vida nos  
 desvaneciã; entōces se conoce cada cosa por lo q̄ es, i nos hazen mas  
 guerra las q̄ antes mas amavamos; entonces nos affige, lo q̄ aora nos  
 alegra; i lo q̄ nos festejó en la vida, entōces nos atormēta: alli nos de-  
 senganian, i se quitã la mascara todas las cosas, q̄ antes cō falsas aparē-  
 cias nos enganivã. Pues dezidme rei, no os habló mui claro el Profe-  
 ta d Dios? no os certificó el pronostico d v̄ra muerte? pues porq̄ no  
 huistis la fuerça del hado? porq̄ no rehufastis la batalla? porq̄ os entre-  
 gastis en las manos de la muerte? no podeis dezir, q̄ lo aviais olvida-  
 do, pues

do, pues no ávia passado más q̄ un día, desde q̄ os lo anunció el Profeta. Es el caso, q̄ no lo creyó Saul, ni se persuadio, q̄ avia muerte para el, hasta q̄ se vio en sus manos, q̄ execuciō de muerte en su propia casa nadie la cree, i si la cree, no se la persuade. Lucha n̄ra porfia cō los intentos de Dios, i a vezes por nuestro mal prevalece n̄ro engaño, q̄ es el mismo q̄ tuvo Nabuc Donosor, i le refiere el profeta Daniel. 2. *Danil. 2*  
i. 3. c. Defengaña Dios al Rei de Babilonia, de la poca duracion de su *c. 3.*  
reino, en aq̄lla representaciō del estatua, forjada de varios metales, q̄ remataba en barro: manda hazer luego otra el Rei, a imitaciō de la primera, i hazela toda de oro, dōde puso Dios barro, puso oro el rei: ya que quereis Rei imitar la idea, que ofrecio el sueño a la imaginacion, no desdiga de su original, i pues le dais la forma, dadle tambien la materia, que Dios le dio; i ya que no quereis, q̄ la forja, i fundiciō sea ametalada, si quiera los pies seã de barro. No, que el barro amenaza quiebra, caida, i muerte; i no le cupo en el pensamiento cosa, q̄ oliesse a mortalidad, ni a menoscabo de su Reino: no olvidó la altura de la estatua, q̄ esto tocava a grandeza, i pujança de su reino (i esta, aun en sueños se cree) i olvidó todo lo que tocava a disminucion, i acabamiento del, que a esto nunca nos persuadimos. Haze donaire Ruperto Abad lib. 3. *¶ 26. in Genes. 3. de que Vocavit mortem.*

¶ Aviedo Dios n̄ro Señor, puesto a nuestros primeros padres un mismo nōbre, i llamados a entrābos Adā, como cōsta del. c. 5. del Gene. q̄ quiere dezir, tierra, para q̄ estuvieffen tã acordados de su fin, como de su nōbre; i lo q̄ mas es, aviedo acabado de fulminar contra ellos la sentēcia de muerte; *Pulvis es*, q̄ igualmēte cōprehendio a entrābos, le pone Adā por nōbre a su muger vida, Gen. 3. *Vocavit Adā nomē uxoris sue Evā, eo quod esset mater omniū vivētium.* I aūq̄ Ruperto lo atribuye a sobervia, i q̄ quiso gloriarse de la pena, llamado vida, a quiē la tenia perdida; *Mira quoq; carnis minuitur, superbia gloriantis adhuc in ipsa pœna sua:* i aūq̄ otros dizē, q̄ fue palabra d̄ mimo, i requesta, haziedole caricia, o hazer del galã cō su muger, lisojeãdole al gusto, para q̄ el p̄samiēto de la muerte no marchitasse aquella tã florida, i loçana belleza. Pero respetado tã acertados pareceres, dēme licēcia Ruperto, i los demas, para q̄ tenga por mas cierto no aver asentado el credito Adā, ni dadose por entēdido de lo q̄ era muerte, que si biē cō la especulaciō lo creyó, pero la pratica nunca se la persuadio, como ni Eva se persuadio el, *Morte moriemini*, aūq̄ lo oyó de la boca de

Isai. 28. Dios. *Pepigimus fœdus cū morte flagellū inundans, cū pertrāsierit nō r inge-  
nos.* Dixerō unos, q̄ apacēravā sus gustos en la floresta dīl mūdo, enios  
hecho aliāça con la muerte, avemonos dado las manos, no nos ferā  
enemiga: pues cuādo hablastes con la muerte? la muerte tiene vida,  
para q̄ os pōgais a cōgraciar cō ella? Trato tenemos hecho, q̄ cuādo  
passe su açote (aunq̄ mas general sea) cual la inūdaciō de un rio, q̄ to-  
do lo lleva a barrisco, no nos á de tocar a nosotros. De manera, q̄ os  
persuadis, q̄ tocará a los demas, i a vosotros no? pues echad de ver en  
vño loco delvario, q̄ vuestras mismas razones os desfriēten, por q̄ si  
cōfessais, q̄ es açote de inūdaciō, *flagellū inundās*, i por el cōinguiēte es  
general, luego no os podreis escapar del; i si os salva, i no os toca, lue-  
go no es inūdacion, por q̄ la inūdaciō todo lo baña, i todo lo embuel-  
ve en su corriēte, cogidos estais a manos de vño engaño. La muerte  
en otros, fácilmente la creemos, en nosotros nunca nos la persuadi-  
mos. Ponese el otro a echar la cuenta, i traça, lo q̄ á de hazer quando  
muera su deudo, i lo erede, como cosa q̄ podra ser mañana, i no cōfi-  
dera, q̄ podra ser saltar el primero, i q̄ otro le erede, a si se imagina  
eterno, a los otros mortales. Biē al proposito desto haze la metafora  
que vamos siguiēdo de la navegaciō; entra uno en un batel, para irse  
tierra a tierra, dexa sus cōpañeros en la ribera, i al barir delos remos  
le parece, q̄ los otros, i la tierra es la q̄ se mueve, i q̄ el no se menea;  
*Terræ urbes, que recedūt*; dixo el Poeta, i es engaño de la vista, q̄ miēte  
a la imaginaciō, representādo la agena mudāça, i encubriēdo la pro-  
pia: admirase d̄sto S. Geronimo ad Heliodorū; *Cotidie morimur; cotidie  
cōmutamur, & tamen nos æternos esse putamus.* Cada dia morimos, cada  
dianos mudamos, porque siēpre caminamos a la muerte sin parar, i  
persuadimonos, q̄ somos eternos: i como dixo cada dia, podia dezir,  
cada instāte, pues no es otra cosa vivir, sino acercarnos a la muerte, i  
tanto adquirimos de muerte, como passamos de vida; i assi el acabar  
la vida, es acabar de morir. Dixo en esto tãbien, como suele en todo,  
Gregorio Naziaz. oratione de humana natura; *O nos duplicis sepultura  
nomine miseros, & tumulo prosiliēs ad tumulū iterū contēdo.* O miserables  
d̄ nosotros, q̄ por tãtos titulos nos toca el ferlo, i tã dobladas sō n̄ras  
miserias, aũ hasta la sepultura se nos dobla, cuādo salimos d̄ las entra-  
ñas d̄ nuestra madre salimos de una sepultura, i desde entōces comē-  
çamos a caminar a otra sepultura, q̄ son las entrañas de la tierra, sin  
aver intervalo de una sepultura a otra, sino es el de la muerte prolo-  
gada,

gada, que cuãdo esta se acaba, nos esconden en la segunda sepultura. Ninguno lo dixo con tanta elegancia como Inocencio III. lib. i. de miseria conditionis humanae; *Morimur enim dum vivimus, & tunc tantum desinimus mori, cum desinimus vivere: melius est ergo mori vite, quam vivere morti; quia nihil est vita mortalis, nisi mors vivens.* Morimonos miẽtras vivimos, i entõces acabamos de morir cuãdo acabamos de vivir; luego mejor es morir a la vida, que vivir a la muerte, pues no es otra cosa nuestra vida mortal, sino una muerte viva. Pero es el mal, que aunq̃ esto lo vemos con los ojos, nos parece sueño, i asfi no nos haze mas impresiõ, que una cosa soñada. Que no de balde Dios nuestro Señor, quando le quiso poner delante de los ojos al Rei de Babilonia la imagen de su muerte, i el acabamiẽto de su Reino, se la representó en sueños; *Vidi per somnium*; dando a entender, que aunq̃ no avia de ser sueño, sino executiva sentẽcia la muerte, que le amenaçava: pero los ombres la reputan como sueño, i asfi de la noche a la mañana se le olvida al Rei lo que avia visto, i buscó quien le advinasse lo que avia soñado. I ya q̃ algunos a mas no poder se persuadẽ; que la execuciõ de muerte, q̃ cada dia ven por casas ajenas, la an de ver por la suya; e! mas defengañado la imagina tã lexos, q̃ ni le devifa el fin, ni le pone margen a la vida: pero bien cerca tienen el defengañõ, si quieren creer a la esperiencia, q̃ en si mismos tienẽ; poneos a medir la vida, que aunq̃ no le sabeis el fin, medir se puede; *Ecce mē- p. 38.*  
*surabiles possuisti dies meos.* La vida se mide cõ la misma vida; partid la vida, i bolved a mirar lo que teneis vivido: que tan breve os pareceẽ direis, que un soplo: i dezis bien, que aun toda ella junta no es mas, q̃ un soplo: que como dixo bien Anastasio Sinaita, en soplo dio Dios al ombre la vida, para q̃ de a! coligiesse su brevedad. Pues medida ora por essa medida, que tan breve sera la parte, que os queda por vivir, i sacareis por la esperiencia de la una, la brevedad de la otra. Pero es el mal, que si aveis de vivir cuarenta años, i teneis vividos los veinte, siendo tan veinte los por venir, como los vividos, los unos os pareceẽ un soplo, i a los por venir no les hallais fin, i asfi no le poneis al defconcierto de vuestra vida. Tengo para mi, que no ai otra razon, sino un engaño de pintura, que el demonio pinta en nuestra imaginaciõ, que siempre desde el principio del mundo pretẽdio el demonio engañar el pensamiento de la muerte, recelando el grã provecho, que

podria causar en nosotros su verdadero desengaño; i assi el primer engaño, que intentó en el mundo fue; *Nequaquam moriemini*. i para q se vea cuan grande es este engaño, presupongo, que el Espíritu Santo llamó a nuestra vida sombra; *Vmbra transiit tempus nostrum*. Lo mismo quiso dar a entender el Profeta Esaias al Rei Ezequias, cuando para asegurarle el plazo de la vida, que le alargava, le dio la señal en la sombra de un reloj; dando le a entender en esto tres cosas, el concierto, el ser, i la brevedad de la vida: el concierto en el reloj, q avia de andar nuestra vida tan medida, tan ajustada, tã concertada, como un reloj; la brevedad de su duraciõ, en medirse por el curso del Sol, cuyo movimiento es tan veloz, que parece, que iguala al pensamiento, como se echa de ver en el brevissimo tiempo, que tarda desde el primer assomo, q da por el Orizonte, cuando con sus primeros rayos comienza a dorar nuestro emisferio, hasta q descubre toda su rueda, que segun prueva la Matematica, en aquel pequeño rato anda mas de cinco mil leguas: mirad si se apresura biẽ la vida, que camina a su passo; i si viven con buen descuido los que se hallan tan tobrados de tiempo, que buscan en que passarle.

El ser de nuestra vida lo dio a entender en la sombra, cuyo ser no es mas que apariencia; i aun a Pindaro, poeta Griego, le parecio, que era mui en favor de la vida compararla a la sombra; i que se le dava mas de lo que se le devia; i porque siempre tienen las cosas menores ser por sueños, que en si mismas, le llamó; *Vmbra somnium*, sueño de sombra, pero a mi me parece, q aũ es darle mucho ser darle el ser de sombra natural: i que basta llamarle sombra de pintura, que es apariencia; assi la llama el Espíritu Santo; *Pictura umbra*. Discurre el pinzel con libre fantasia, bosquejando una amena espesura de un bosque, en sus verdes faldas pacẽ, aqui el gamo, alli el conejo, acullá el cervatillo, mas arriba en la ladera se descubren los verdes senos de entretejida maleza, q cierra el passo al caçador; a la otra parte, una espesura de arboles biẽ poblados, q se dã las manos eõ las ramas, i se presta la fruta silvestre, regados cõ las gargãtas de las aguas, q se descuelgã de las mas altas cúbres, i corrẽ presurosas a los valles, dõde se repartẽ en arroyuelos, que torciẽdo el passo por llanas vegas, vã haziẽdo de sus margenes florestas; i en lo mas distãte dellas se devisa el mōtero fatigãdo la fiera, cogtiẽdole la trocha, i arrojãdole el venablo: en

blo: en las mas arriscadas cūbres (tã lexos al parecer, q̄ apenas alcãça  
 la vista) al pie de un risco, una ermita, i a sus pūtas un peregrino cō su  
 esclavina, i bordō: todos estos relevados, lifos, i fōdos del valle, de la  
 cumbre, i del llano, del gamo, del caçador, i la fiera, la cerca de la flo-  
 resta, i el lexos del risco, engaños son d̄ la pintura, q̄ haze a la vista cō  
 el artificio de las sombras; corred la mano por el liço, i ni hallareis  
 relieve, ni fōdo, sino todo igual, i parejo; acercaos a mirar cō atēciō,  
 i vereis, q̄ entre lo mas lexos, i mas cerca no ai un palmo de distācia,  
 i finge el pinzel leguas; i la causa es el artificio, i sombras de la pintu-  
 ra, q̄ hazen q̄ parez ca lo cercano lexos: i siēdo, como es, nūestra vida  
 sombra, tiene el demonio el mesmo artificio, q̄ cō estas sombras nos  
 haze parecer lexos, lo q̄ estã tã cerca, como nuestro fin; i aunq̄ cō las  
 manos palpamos, q̄ la sujeciōn a la muerte del amigo, i del vezino, i  
 nuestra, es toda igual, i q̄ no ai seguridad de ser mas largo el plazo de  
 nuestra vida, nada basta a desengañar el engaño de nūestra fantasia,  
 q̄ esta es la mala arte del demonio, tã mala como su autor, de q̄ dava  
 gracias el Sabio, por aver caido en su desengaño; *Non enim in errorem Sap. 15.*  
*induxit nos hominum male artis est cogitatio, nec umbra pictura.* I pues lo  
 refiere por hazaña el Sabio, no habla de la pintura del pinzel, q̄ haze  
 parecer lo natural, artificial, sino de la artificiosa, q̄ pinta en la imagi-  
 naciōn el demonio, valiendose de las sombras de la vida, para fingir  
 los lexos, que ella no tiene, de manera, que todo se reduce a pintura  
 de imaginaciōn. I para deshazer el engaño, el remedio es darle el vi-  
 vo a la pintura; *Descendant in infernū viventes:* i haziēdo presente a la *Pf. 54.*  
 vista lo natural, i lo que se vè por los ojos, baxad con el pensamiento  
 a las sepulturas abiertas, en que tropeçais cada dia, i persuadios, que  
 lo que alli veis passar por el estraño, i por el amigo, passarã mañana  
 por vos; sin alexar mas el pensamiento, *Mihi heri, tibi hodie;* ayer a mi, *Ecc. 38.*  
 oi a ti, i antes oi, que mañana, como les á sucedido a muchos, q̄ no  
 salieron de oi, teniendo echadas traças para muchos años.

¶ Lo segūdo en q̄ quadrã nūestras vidas cō naves, es, en la igual-  
 dad del peligro, tã sujeto estã el navio ala tormēta, i naufragio quan-  
 do sale del puerto cō escasa vela, como cuādo se engolfa cō hincha-  
 da, i cuādo la recoge para entrar en el puerto al fin de su jornada: no  
 ai tiempo seguro, ni edad privilegiada, ni la que estã en su primera, i  
 lozana primavera, ni la q̄ estã en su mas madura sazō, ni la q̄ agostarō  
 los años.

los años. Mui biẽ nos representarõ esto aquellos dos Angeles, q̄ vio  
 S. Iuã en su Apocalipsi, cada qual traia una hoz en la mano, i al uno le  
 dixo el aviso del Cielo, q̄ echara la hoz a las mieses; *Mitte falcẽ tuã, &*  
*14. merte, quia aruit mēsis terra,* porq̄ ya estava encanecido el campo, i las  
 mieses de sazõ; al otro le dixo, q̄ echara su hoz a la v̄dimia; *V̄demia*  
*botros terra,* i cortara los grumos, que arroja la viña en sus primeros  
 brotes, cuando comiença a apuntar el esquilmo, i hazer su primera  
 muestra, tã lexos de llegar a madurez, cuã cerca de su nacimiento, a  
 un mesmo tiẽpo vemos q̄ se cortã por ordẽ del Cielo la espiga en sa  
 zon, i la uba en agraz, tan presto aplica la muerte sus filos a los años  
 verdes, como a los ancianos, a la flor de la edad, como a la vejez, i an  
 tes peligra mas la edad mas moça, i los m̄s nuevos años, que como  
 la muerte es golosa, i no tiene dientes, echa mano de lo mas tierno;  
*Ps. 28. Mors depascet eas* (dixo el Profeta) la muerte paze, i se apacienta en  
 n̄ras vidas; i si paze, primero se irã a la yerva mas fresca, mas tierna, i  
 loçana, q̄ a la agostada, i seca, primero se antoja a los verdores de la  
 edad jovẽ, a los años tiernos, i floridos, que a los ancianos, i rugosos;  
*Eccl. 40. Apud omnẽ a quã viriditas, & ad orã fluminis scitius e veletur.* En el estio,  
 cuãdo el cãpo encanece, las faẽtes se agostã, los mineros se secã, cal  
 ma la marea, i la fuerça encẽdida del Sol tuesta las mieles; las mar  
 genes de los arroyuelos, q̄ corren por las quebradas estã vestidas de  
 grama, i verde yerva, q̄ con el relẽte del agua vezina se conserva, i a  
 despecho del Sol, en medio de su fogosa fuerça, ella fresca, i loçana,  
 triunfa de su ardor, mas no por esso se puede prometer seguridad, q̄  
 cuãdo mas ufana en su frescor, llega tal vez la bestia, i la pisa, cual la  
 vees, i la paze, i come hasta las raizes, i su mesma frescura d̄spertõ la  
 golosina, para q̄ la paciessen cõ mas brevedad; *Scitius e veletur.* Biẽ po  
 cos años tenia la Reina nuestra seõora, pues estava en la flor dellos, i  
 dexa las canas blãcas, i las teñidas de los q̄ frecuentã la corte, i el pa  
 lacio, i acomete a la edad mas nueva, mas florida, i mas briosa, i assi  
 tã a cautelado á de vivir de los assaltos de la muerte el mãcebo, co  
 mo el anciano, tã sobre aviso á de estar la dama bizarra, que comiẽ  
 ça a hollarfe en el mundo, i a hazer alarde de su gallardia, como la  
 que passado su loçano brio, se retira cõ tocas largas de biuda, sin ser  
 lo, que al fin es maravilloso consejo el de Seneca a Lucilo; *Quando*  
*quidem ne sis tibi mors te spectat, specta tu illam in omni loco, & tempore.*



¶ Recojamos la vela de nuestra navegaciõ, porque no perdamos tãto de vista los misteriosos Gerolificos del sepulcro de nuestro Macabeo; el estar las naves fuera del agua (q̄ es su propio elementõ) i varadas en tierra, significava, que las vidas de los que encerrava aquel sepulcro, acabada su navegacion, no aviã de bolver a hazer otro viaje; por esso estavã fuera del agua. Los vasos de los cuerpos quebrados a la orilla, sin esperar carena, ni otro reparo, q̄ los renovasse, porq̄ no avia de aver segundo viaje. Este es el mayor despecho q̄ tiene el morir, q̄ no á de ser mas de una vez; i si esta se yerra, no ai repararlo en otra, porq̄ no ai segunda. I que cosa ai q̄ se acierte de la primera vez, por facil que sea, quanto mas una tan dificultosa, como acertar a morir biẽ, i si se yerra cuãto se arriesga, pues es errar el punto de dõde se á de tomar el centro de la eternidad. Traenle a David la nueva de la muerte de Saul, i celebrale las osequias con larga corriente de la grimas; *Planxit autẽ David planctu*. Aun no se avian serenado los ojos dellas, quando manda echar un vando general, q̄ a todos los mancebos de Israel les industriassen en flechar el arco, i assestar las viras al blanco; *Et præcepit ut docerent filios Iuda arcum*. I luego consecutivamente da un documento a todos los que estavan en su compaõia, essortandoles, q̄ cargassen el juicio, i la consideracion sobre aquellas tẽpranas muertes de Saul, i los de su valia, porque se valiessem deste pensamiento para el concierto de sus vidas; *Considera Israel super ijs, qui mortui sunt*. Razones parecen estas desatadas, i agenas de proposito; Que tiene q̄ ver entre lagrimas, i lutos, i entre avisos del recuerdo de la muerte, mezclar ensayes de punteria? i cuidar, que los de su reino se ensayassen en atinar al blanco? Si el intento de David fuera adestrar su gente para guerra sangriẽta, bien a despropósito parecia en tal fazon tal cuidado: pero no pretende sino que esten diestros en hazer la mira en el blanco, o negro de la muerte, para que aciertẽ a dar en el blanco del morir: que se ensayen en vida, para los assaltos de la muerte; que como el morir no á de ser mas que una vez, para acertar esta es necesario ensayarse muchas en vida.

¶ Põner sobre firmeza de columnas los navios, que siempre andan sobre la inquietud de las olas, i tener assiẽto fixo los q̄ andan en perpetua inconstancia, fue dar a entender el feliz remate con que avian acabado sus vidas los que alli estavan sepultados, i con cuã firmes es-

peranças de gloria; que como la coluna, por su firmeza, no teme có-  
traffes, i en medio de las olas está inmobil; así la esperança dellos, li-  
bre ya de las mudanças, i alteraciones desta vida avia llegado a seguro  
puerto, i ya no temia mudança, q̄ esta es la buena dicha de la muerte  
del justo, tener en ella libradas sus esperanças, como el malo sus te-  
er. mores; *Sperat iustus in morte sua*. Espera el justo, lo q̄ el pecador teme;  
que como el justo temio en vida, espera en la muerte: pero el malo,  
como no temio, ni devio en vida, en la muerte no tiene que esperar,  
sino que temer; espera la el justo; como a su libertad: como el pajaró,  
que como se crió para gozar della, quando está apiolado, o en jaula,  
dessea verse libre; i pone el justo su libertad en su muerte, porque es  
5. principio de su vida. En este lenguaje habló David Psal. 66. dōde nra  
Vulgata lee; *Quoniam superveniet mansuetudo, & corripiemur*. Lee otra  
letra; *Quoniam veniet decisio, vel tonsio, & a volabimus*. Vendra la muer-  
te desatará las prisiones, i bolarémos, libres ya de los afanes deste cau-  
tiverio. A la muerte llama mansedumbre, que si la vida (como ya vi-  
mos) es ira de Dios, la muerte, que templa essa ira, para que no sea  
mui durable la vida, con razon la llama mansedumbre. Llamala tã-  
bien desquilo, *decisio*, porque como quando desquila la oveja, la des-  
pojan de su vello cino, i abrigo, i queda desnuda; así la muerte es uni-  
versal despojo de todos los bienes. Pero mas a nuestro intento tiene  
otro mayor misterio esta palabra, fundado en una antigua costũbre  
(de que hazen memoria algunos autores) que cuãdo avia alguno es-  
capado de algun peligro, como en sacrificio, i accion de gracias de la  
merced recibida, se cortava los cabellos, i los ofrecia al templo: i así  
aun en el lenguaje de la Escritura es frasi, para dezir, no peligrareis,  
dezirlo por este perifrasis, no perecerá cabello de vuestra cabeça, q̄  
es lo mismo, q̄ no tendreis que ofrecer sacrificio, como quiẽ escapó  
del peligro. En este léguaje habló Cristo nuestro Señor a sus Marti-  
res, para que perdiessen el miedo a la muerte; *Capillus de capite vestro  
non peribit*. No temais ningun peligro: pues la muerte no es peligro  
para vosotros no, sino salir de los peligros de la vida, i poner os en sal-  
vo. Dize pues en esta razon el Profeta; *Veniet decisio*. Llegarse á el pla-  
zo de la muerte, escaparémos del peligro de la vida, q̄ lo es el mayor  
de quantos podemos temer, pues en ella anda tã a peligro el alma: i  
dō tanto nos hallarémos obligados a hazer a Dios particular reco-  
nacimiento,

nocimiento, como de merced muy grande, qual le haze el que se cor-  
 ra los cabellos, en señal de agradecimiento, i gracias; *Et a volabimus;*  
 bolará el alma libre de las prisiones del cuerpo a gozar de su liber-  
 tad; *In libertatem glorie*, dixo san Pablo: pero ai dos maneras de liber-  
 tad, una, afrentosa; i otra, onorificar: sueltan de la carcel al que estuvo  
 en ella por delito; quitá le las prisiones, i sale a gozar su libertad: mas  
 si sale condenado a publica afrenta, no es libertad onrosa, porque no  
 sale con onra. Sale otro libre, i sin costas, porque constó de su inocé-  
 cia, éssa es libertad onrosa, porq̄ sale cō onra, i esta es la de los justos,  
 cuãdo muerē, onrosa libertad, i assi es onrada su muerte: desta dava  
 gracias a Dios David. *Dirupisti Dñe vincula mea, tibi sacrificabo hostiam*  
*laudis.* Rōpiste Señor mis prisiones, disteme onrada muerte, por ello  
 te haré sacrificio de alabanças. San Pablo desleãdo la muerte, muda  
 el estilo, i dize; *Desideriũ habens dissolvi, Et esse cum Christo.* El vno lla-  
 ma a la muerte, desatar prisiones; i el otro, romperlas. Para entēder  
 esta diferencia, nos da luz un lugar de Iosefo de bello Iudaico, ca 22.  
 Estando el preso, i en cadenas, por mandado del Emperador, le pidio  
 a Vespasiano, su hijo Tito, le diese libertad, que no era justo, que un  
 varon de tales prendas, i que tanto le avia obligado con servicios, es-  
 tuviese en prisiones, cō menoscabo de su reputacion; i presuponie-  
 do la costumbre de aquel tiempo, que quando a alguno le sacavã de  
 la prision para castigarle, le desatavan las cadenas, i hierr os; Mas cuã-  
 do la prision avia sido sin culpa, en señal de que salia sin pena, i sin me-  
 noscabo de su estimacion, antes con mucha onra, le quebrantavan, i  
 rompian las prisiones, en muestra de que avian sido injustas, i que pa-  
 gavan ellas la pena de aver molestado al inocente; conforme a esta  
 costumbre dize Iosefo; *Titus verò qui cū patre aderat, iustum est, inquit,*  
*pater vna cum ferro etiam probro Iosaphum solvi, erit enim tãquam, nec ini-*  
*tio vinculus, sic si non dissolverimus, sed incidimus catenas; nam id agi solet*  
*in ijs, qui non rectè fuerunt vincti, Et quidam inter veniens securi catenas ab-*  
*rupit.* No queda señor, bastantemente desagraviado Iosefo de su in-  
 justa prision, ni bien satisfecha su onra, si junto con librarle de las ca-  
 denas, no le libramos de la infamia, i oprobio, i q̄ se publique su ino-  
 cencia, saliendo con tanta onra, como sino uviera estado preso; para  
 esto no basta quitarle las prisiones, sino romper las, porque esta es la  
 muestra que se haze con todos los que an estado injustamente pre-

Ps. 115.  
 Phil. 1.

tos, en testimonio de su inocēcia. Vino en ello el Emperador, i llegó un ministro de justicia, i rompióle con una segur las prisiones, i salió de la carcel con onra. Ahora se entendera lo que quiso dezir David; pidióle a Dios; *Educ de custodia animam meam*. Sacadme Señor desta carcel, i desta prision deste cuerpo; pero no quiero salir como delincuente, sino morir con la onra, que los justos muerē: i como de merced concedida, da gracias; *Dirupisti Domine vincula mea*: quiere dezir, aveis me sacado Señor con onra de la carcel, salgo cō libertad onrada, q̄ como me prestastis vuestra justicia, hize mia vuestra inocencia, i sali con onra de la carcel del cuerpo, como el que sale sin culpa, rotas las prisiones. San Pablo pide, no que le rōpan, sino que le suelten de las prisiones, que le detienen en esta carcel del cuerpo; porque como tenia el pecho tan encendido en el divino amor, deseando morir por Cristo, i no muerte onrada, i noble, sino llena de afrentas, e inominias, para mostrar mayor fineza de amor, i hazerle a Cristo retorno parecido a las afrentas de su Cruz, pide, no que le rompan las cadenas, sino que le desaten con infamia; *Cupio dissolvi*.

¶ Las armas que cercan las naves, i guarnecē los capiteles, no ya empuñadas en las manos, ni abraçados los escudos, ni vestidos los arneses, ni caladas las viseras, sino rendidas, i prostradas las armas, como quien se da a partido, era dezir, que si bien para conservar la vida, i defenderla de contrarios, nos podemos armar cōtra el frio, contra el calor, contra la pobreza, i cōtra las demas incomodidades de la vida: pero contra la muerte no ai defensa, ni pertrecho, sino rēdir las armas, i entregarnos en las manos de la muerte. *Non salvatur rex per multam virtutem*. No tienē fuerça los Reyes en las fuerças de sus exercitos, para defenderse de las de la muerte. Sale David al desafío contra un Gigante, que retava a un exercito entero, i nadie le hazia frēte, sino solo el gallardo joven, ofrecēle para la lid las armas de Saul, i desechalas. I el mismo queriēdo en otra ocasion defenderse de Saul, que le traía apretado, pidióle armas al sacerdote Achimelech, i ofreciendole las del Gigante, las acetó; *Non est huic alter similis*. Ningunas mas a mi proposito. Que antojos son estos, las armas de Saul desecha contra un Gigante, i admite las del Gigante contra Saul? Es el misterio, que siendo la muerte el Gigante invencible, que a todos reta, i rinde, no ai mas lindas armas contra Saul, cōtra la po-

tencia

tencia del mundo, contra la soberbia de sus señorios, grandezas, on-  
ras, prosperidades, riquezas, que las dela muerte, i su memoria; todo  
lo vence, desbarata, i atropella: pero contra el Gigante, contra la  
muerte no ai armas, ni para ofenderla, ni para defenderse della, aun-  
que sean de Rey, como lo era Saul; no ai potencia, ni guarda, ni repa-  
ro, ni fuerças de exercitos; *Non saluatur rex per multam virtutem.*

¶ Las naves levantadas en alto, en eminente sitio, sobre columnas,  
a vista de los navegantes, eran unas señas mudas, con que avifavan a  
los q̄ i van navegando, o cō manco viento, o cō prospera fortuna; que  
tambien a ellos se les avia de acabar su navegacion, i avian de correr  
su fortuna, hasta dar al través a la orilla, como les avia sucedido a los  
que alli vian fuera del agua, sepultados en el arena: de manera, que  
aquel señuelo era un aviso de memoria a los pasajeros, para que no  
perdiessen de vista la memoria de las cenizas, por ser esta memoria  
el governalle de nuestras vidas. Su governalle tiene el navio, cō que  
le endereçã al rumbo, i le desvian del baxio, i le tuercē cuando tuer-  
ce el viento: i lo que es mui de reparar, este governalle le tiene el na-  
vio en el fin, i remate, no en el arbol, ni en la popa, sino en la proa, de  
manera, que se gobierna por el fin: i nuestras vidas como naves tie-  
nē lo mismo, q̄ se gobiernan por el fin. El gobierno mayor de nue-  
tra vida es la memoria de la muerte. Este governalle puso Dios nue-  
stro Señor en la nave, que fabricó por mano de Noe, para salvar aque-  
llas pocas vidas, para semilla, en la general inundacion, que como re-  
fierē muchos, i graves autores, alli embarcó Noe el cuerpo de Adã,  
primero padre del mundo, para que la viva memoria, que teniã de-  
lante de los ojos de aquellos guessos frios, fuesse el governalle de sus  
vidas, i los guessos quitassen la golosina de la carne, cuyos incendios  
apagó el agua del diluvio. I lo que á de recabar de nosotros esta me-  
moria es, poner en ordē nuestras vidas, i apercebirnos para la muer-  
te. El navio para entrar en el puerto, se prepara cō tiempo, i antes de  
llegar, a la vista del, va poco a poco cogiendo, i amainando las velas, i  
entra con tiēto a vela cscasa, porque si entra con velas desplegadas,  
i hinchadas del viento, la fuerça impetuosa del viento lo hará peda-  
ços en el arena; tanto cuidado es menester para entrar en el puerto,  
como para navegar el golfo. Fuerça es que ayán de peligrar nuestras  
vidas, si nos abalançamos a la muerte a vela tendida, sin recogernos,  
i prepa-

i prepararnos para morir; que si con vela hinchada del viento de la vanidad nos entregamos al puerto, si tódidas las velas de los deseos, de los gustos, de las pretensiones, de los intentos, no tomaremos puerto, sino miserable naufragio.

¶ Tal fin toda esta fabrica deste sepulcro se levantó en *Modin*, que como notó Galfrido, i Hugo, quiere dezir, juyzio; porque no ay cosa que rãto nos ponga en juizio, i haga cessar nuestra locura, i devaneo, como la memoria dela muerte, no passada por la memoria de passó, i a buelo, sino detenida, cõsiderada, impressa, i embevida en el alma; que cõ esto puso Dios seso a Cain, despues del desatino de aver violado los sagrados fueros con sangre inocẽte, i asierado sus manos cõ el tinte della, puso en la frente la memoria de su fin, dandole con el seso, passaporte para passar sin peligro por los sucessos varios del mundo, sin desvariar. Allende desto, sepulcro de muertos, en lugar, que se llama juizio, fue significar, de donde travan los temores dela muerte; i porque es ella tan formidable, que sola su memoria es azibar de todos los gustos, i es, por el juizio que la acompaña: i por la cuenta que la muerte sola no es de temer por lo que tiene de muerte, despues que passó por el minero de vida; alli se endulçó, i perdio toda su amargura, i los resavios de muerte, i quedó con sabor de vida. Con gran primor dixo esto la Esposa (aunque debaxo de corteza)

*Cant. 5.* *Labia eius sicut lilia distillantia mirram primam.* Los labios de mi Esposo dulces, i floridos, unos lirios encarnados, que destilan la primera mirra. La primera mirra, i primera amargura que uvo en el mundo, fue la muerte, con esta aheleó Dios el gusto al primer ombye, para q̃ no se saboreasse con el gusto de la fruta vedada: esta mirra desleida en amargo breuaje gustó el que tomó nuestras amarguras, para endulçarlas; *Et cum gustasset, noluit bibere.* Tomóle el gusto a la mirra, i como passó por los labios, que erã lirios, endulçóse su amargura en los labios, i dexó la muerte su amargura en ellos: notad el *noluit bibere*: lo que se gusta, quedasse en solo el paladar, i labios; lo q̃ se beue, passã mas a lo interior, i comunicasse a todo el cuerpo, i los miembros, todos lo participan, no beuio la muerte, *noluit bibere*, sino gustóla por todos; *Pro omnibus gustavit mortem.* Porque no la participan los miembros, i para que el cuerpo quedasse libre, los labios, que gustaron la muerte, la destilaron fuera, *distillantia*. Participóla la cabeza,

*Cant. 5.*

*Marc.*

27.

*Hebr.*

cabeça, porque no participasse el cuerpo: ya pues no es de temer la muerte, por lo que tiene de muerte, sino por lo que está anejo a ella, que es el juicio particular, i la cuenta; *Et post hoc iudicium, q̄* sino tuuie *Hebr. 9* ra mas que morir, grãgeria fuera, porque fuera dar fin a las miserias de la vida: pero cuenta, i por libro de cuẽta, como lo vio San Iuan en su Apocalipsi; *Et in manu sua libellum apertum*, porque no se quede par- *Apocal.* tida: esto es lo sensible de la muerte. *10.*

¶ Tiempo es ya, que pōgar nos los ojos en otra nave, no del sepulcro de Modin, sino de otro mas ilustre, i mas esclarecido sepulcro, que labró la Magestad Real de Filipo Segundo, en el Escorial, para sus padres, i descendientes, calificando (como prudente Principe) cō el nombre del lugar, en q̄ para la mayor calidad de la tierra cuando cae en manos de la muerte, pues lo mas florido del heno, i su mayor gloria viene a ser escoria; cuyas piramides son los vivos deseos de inmortalidad, que penetraron la altura de los Cielos, con que vivieron los que en ellos estan sepultados: cuyas columnas son las firmes, i levantadas esperanças con que murieron, de gozar de Reino mas perpetuo, i coronã de mayor gloria, que la que acá dexarõ, cuyas armas, i blasones Reales son las obras insignes, i memorables de virtudes eroicas con que resplandecieron en vida, e ilustrã sus memorias en muerte: cuyas naves son los cuerpos terrenos, que como fragiles, no pudiendo resistir a la tormenta de la muerte, vinieron a dar al través en la tierra del sepulcro, destrozados, deshechos, i bueltos en polvos. Destas naves la postrera que tocó en tierra con viento contrario, i forçoso de Occidente, á sido la Reina nuestra señora, de feliz memoria, aunque con infeliz suceso: nave Real de resplandeciente nacar (que este resplandor le dio el de su fangre Real) donde se engẽdró la preciosa Margarita, Margarita en el nombre, i Margarita en el valor, i estima: navegava con apazible bonança, vino un viẽtro deshecho, i tanto, que la deshizo. Dióle un temporal de tierra, arrojóla en ella, i dio al través, quebrado el casco, rota la xarcia, deshecho el aparejo, i aparato Real, quedando sola la quilla, i el armazon de la nave.

¶ Fabriquemõs de nuevo esta nave, para que mas nos lastime el lastimoso naufragio, que hizo la muerte; su clavazon era el santo temor de Dios, que es el clavo, que pedia David, para no desafiarse de Dios; i estar firmemẽte travado con su lei: este clavo traia esta Reyna clavado

clavado en el alma, i passado en el coraçon, en el qual avia engendrado un tan gran miedo de qualquier ofensa de Dios, que le dezia a su confessor, la advirtiesse de las obligaciones de conciencia, que tenia en su estado, que a ninguna faltaria, aunque le costasse la vida. La carta de marear, que la governava era la divina lei, en cuya pùtual ofervancia puso siempre la proa: la aguja, la reta intencion, que siempre en todas sus acciones tenia la mira en Dios, de cuyo amor estava tocada, i afsi siempre mirava al verdadero Norte: el timon, de la prudècia, no umana, ni politica, sino divina, era el gobierno de todas sus virtudes: el lastre, que assegurava la nave, para que no se la llevasse, ni el viento, ni la pujança de las olas, la umildad fundada en su propio conocimiento, que tenia gran fondo, con la qual iba tan bien lastreado el navio, que aunque en su navegacion subio a la mayor altura, i a los mayores grados, que pudo subir, pues subio a ser Reina de España, ningun viento de vanidad por vehemente que fuesse la pudo hazer perder el rumbo de su derrota, que no dava velas a todos vietos: su viva Fe era el fanal, que siempre iba encèdido; la cual como se alimentava con obras de tau ecelentes virtudes, no solo resplandecia para si, pero alumbrava mui de lexos hasta el Setètrion. La vela, que velava la nave, i hazia posta, para asegurarla de peligros tantos, i tan varios, como en la mar se ofrecen, la Oracion mental, a la qual dava cada dia su ora; i esta vela hazia que las potencias interiores de su alma estuviesen en centinela, i las esteriore de los sentidos no se descuidassen. Las ancoras, no eran humanas esperanças, ni afidas a las amarras de humanas pretensiones, i sus fines, que estas no aseguran el navio en la tormenta del mar hinchado, quando brama el viento, se encrespã las olas, bufan las arenas, i las espumas escupen al Cielo, quando todo sucede contrario al gusto, no aseguran esperanças humanas, antes suelen levantar nuevas tormentas. No echó ancoras en tierra esta nave, sino en el Cielo, adonde asian, i aferravan sus esperanças, porq̃ sus pretensiones erã de cosas divinas, i afsi la muerte la halló tan desafida de tierra, que no tuvo que cortar amarras, ni alçar ancoras, porque las tenia levantadas al Cielo, donde era su viaje.

¶ El arbol, que es lo mas alto del navio, el que lo afirma sobre la liviana superficie del agua, para que no dé balances, donde se sube a descubrir tierra, i se atalayã los enemigos. La mente, parte superior del alma,



del alma, donde ivan colgadas las velas de sus deseos, i así ivan tan biẽ gobernadas: allí se subia con la meditacion a descubrir, no tierra, sino Cielo, dõde endereçava su viaje, desde allí descubrio a la muerte, comun enemiga, pero no la miró como enemiga, pues por su medio avia de tomar el puerto, que deseava, i descubriola tan de lexos (que ya por privilegio del Cielo) que muchos dias antes la anunció, i dixo a uno de sus mayordomos, que aquella vez avia de morir de sobreparto, como sucedio; mas estuvo tan señora de la muerte, i esperóla tã sin miedo, como sino fuera muerte: aqui la muerte perdio su ufania, i aquel supremo señorio, con que todo lo avassalla, i fujera a su miedo, pues no se pudo hazer temer del animo real, i así primero quedó vencida, que vitoriosa, i pudo quedar poco gloriosa desta vitoria, pues no tuvo animo para acometerla, sino dormida, i así la muerte fue sueño reposado, para quien la vida avia sido despierta, i cuidadosa vela. Pero este valor no rendido a miedo, no nacio de ser Reina, ni del real pecho (que el pecho, que la muerte puso sobre todos los pechos, a todos hizo pecheros, aunque sean Reyes, i Roques) sin essentar la corona, ni la purpura, i así como no ai pecho, q̄ se opõga a sus despechos, i resista a sus iras, tampoco le ai, que no se rinda a sus temores; los pechos mas serenos, i serenissimos, no solo a su vista, pero a su sospecha, se turban, i se anublan: tal valor, i tal constãcia, no nació, sino de la gran seguridad de conciencia, i pureza de alma, que esta sola es la que haze escudo al pecho mas cobarde, i la que se ensenorea, i triunfa de los temores de la muerte.

¶ Las velas de sus deseos, no hinchadas con viento de vanidad, las alevantavan los soplos del divino Espiritu, que le inspirava cõ celestiales inspiraciones desde sus primeros años, que con estas brisas començo su carrera, quando le amanecio el uso de la razon, reconociendo la merced, que Dios le avia hecho de que el primer deseo, que plantó en su alma, fuesse el de su salvacion; i como el primer sopllo, que sintio su alma, fue el deste Espiritu divino, se entregó tan de veras a su devocion, que era la mayor, que tenia; i el Espiritu Santo la tomó tan a su cargo, que con sensibles muestras le dava a entẽder cuan favorable le era; i así los dias cercanos a la Pascua de Espiritu Santo sentia en su alma, cada año, unos vehemẽtes impulsos, i unos impetuosos aliẽtos, unos celestiales ardores desta divina llama, que con particular fuerça la incitavan a la virtud, testimonios ciertos de  
 la gra:

la gracia del Espiritu Santo, que enriquecia su alma con nuevos dones, i no calmava esta divina marea por el discurso del año, que siépre navegava viento en popa, porque siempre le corría viento favorable.

¶ La popa, i la proa, esta, que haze frente, i acomete al enemigo, i aquella, q̄ goza del viento favorable, eran los dos principales afectos del alma, la irascible, i concupiscible, origé de todos los demas afectos, entrambos afectos tan reportados, i de tan lindo temple, que ni la irascible puso jamas la proa en hazer frente a nadie, ni derriballe de su pujança, aunque se le opusiesse a sus intentos; ni franqedò la popa a sus apetitos, i gustos, para que siguiessen su derrota cò desorden, i sin talla, sino tan medida, i aun escafamente, que teniendo una vez gusto de hazer una nueva gala, no desmedida a la grandeza de Reina de España, de unos alamares de diamantes, como todas sus cosas las registrava, esaminava, i pesava en la oracion, alli media sus acciones, alli meditava sus afectos, alli templava sus gustos, conocio al rayo de la divina luz, que le dio el Cielo, que aquella gala se podia escusar, i que al tiempo que el Reino, por acudir a las necesidades de su Rei, se estrechava tanto, que atributava las dos cosas, que por tan necesarias al uso de la vida prohibio Dios, que no se las tocasse ( o prudencia digna de su raro espirtu ) no era razon, que se alargassen las galas: saliendo un dia de la oracion, que la devia de aver Dios bien templado en ella, negandose a su mismo gusto, i a su apetito, mandó, que no se pusiesse mano en aquella obra, i la cantidad de dineros en que se avia apreciado, los repartió en obras pias, i entre pobres: i si este exemplo de templança imitaran las que no son Reinas, i quieren gastar como tales en sus profanos trajes, galas, i joyas, para pompear mas, i hazer alarde a la vanidad, para señuelo del liviano, i incentivo del pretensor, o ya para hazer luzir, lo que defluzio la naturaleza; escusaran el empeño, i las renzillas, que suelen turbar la paz de las casas, i las haciendas estuvieran mas libres de tributos. Biē pudieron dezir en esta ocasiō, como en otras muchas, los pobres, que para ellos esta nave, era nave de pan; *De longe portans panem*; pues della recibian el sustento, cumpliendo ella el consejo del

Eccl. II.

Espiritu Santo; *Mitte panem tuum super transcurrentes aquas, & post multa tempora munies illum*; convirtio las piedras de diamantes en pan ( como otras convierten el pan en piedras de diamantes, que no se atre-

vio a <sup>1</sup>dir tal el demonio ) para entregarlo a los pobres , que son aguas, que van de passo, eudiciosa que se lo pudiesen, i ella lo hallasse con logro en el puerto, donde iba a desembarcar, que era dōde mas lo avia menester.

¶ I si el viento desta nave era el del Espiritu Santo, quien avia de ser la Patrona della , sino la Virgen santissima , de quien fue su Magestad singularmente devota, como lo mostrava en todas sus fiestas; i aunque engolfada en las muchas aguas de los plazer, gustos, i festines, que suelen tener las Reinas, a quien todo se les rie, no era nave que hazia agua, alomenos que la apesgasse, i cargasse mucho la conciencia, porque era tan ordinario el desaguarla por la confessiō, que cada ocho dias (i eran los de nuestra Señora los Sabados, sin que faltasse ninguno ) se confessava, i estava tan obediente a su Confesso, a quien como a Piloto avia dado el governalle de su alma, tan sujeta, i rendida a sus avisos, documentos, i consejos, como lo puede estar en su religion una novicia: i siendo, como eran, las comuniones tan frecuentes, como las confesiones, bien la podemos llamar nave cargada de pan; *De longe portans panem*; pan de lexos, pues es del Cielo; *Qui de caelo descendit*: i traido de lexos, pues desde Alemania ataxo la frecuencia de la Comunión, i la devocion, tan arraigada en el alma, en el Santissimo Sacramento, a quien quiso por su testamento , que se le ofreciesse, i ardiesse en su presencia el primer año la vela, q̄ nuestra Compañia suele dar en reconocimiento con publica ceremonia a sus fundadores; aviendose dignado de mostrar tambiē en su muerte el favor, que hizo a la Cōpañia en vida, tomando el titulo de Fundadora de nuestro Colegio de Salamanca, i dotando una lāpara, que ardiesse delante del Santissimo Sacramento: i cuando esta devocion la uviera deprendido en España , donde por la divina misericordia, tanto en nuestros tiempos florece , su devocion, i frecuencia, no era tanto de maravillar; pero de Alemania, donde en muchas partes no solamente no se frecuenta, pero se opugna, de allā la traxesse, *de lōge*, donde estan tan lexos della, esto es lo que admirar: i era tanta su devocion, que no contenta con oir cada dia Missa, cuando venia a España con no tener mas edad , que de catorze años , edad que pide mas el entretenimiento, i el gusto , que la asistencia al Altar, oia cada dia dos Missas, la una rezada , i la otra cantada, cuando no caminava: tanta, i tan continua asistencia al sacrificio del Altar (gran cosa) en el orgullo,

orgullo, i inquieto brio de edad rã rierna, grã caudal arguye ã devocion a la Hostia, q̃ en el se sacrifica. El dia q̃ comulgava aviẽdo dado largo rato a la accion de gracias, quedava su alma tan recogida, tan reconcentrada en si misma, tan bañada de divina luz, tan saboreada en la dulçura, que avia gustado, tan atenta a hazer presenciam al que la avia hecho en su alma, que el diã mismo, q̃ se desposó por poder, que para ello tenia el serenissimo Archiduque Aruelto, siendo el Sumo Pontifice de la Iglesia el que tomó las manos en este desposorio, i hizo oficio de Cura, el que lo es de todas las almas (cosa que no se sabe de otra semejate) que aun en esto quiso nuestro Señor onrar, i privilegiar nuestra Margarita, pronostico de la gran felicidad deste matrimonio, como se vio, assi en la fecundidad, como en el amor, union, i amistad, que las leyes del matrimonio piden, i de que iba encaminada para el Cielo, pues lo administró quien tiene poder para abrir las puertas del Cielo; Aviẽdo comulgado este dia, i estãdo prevenidas grandes fiestas, i regozijos publicos para celebrarle, siendo llamada, i rogada para que los viellẽ desde su vêtana, no fue posible alcançar de su Magestad, que los saliesse a ver, dando por razon, que el dia, que avia comulgado, no avia de derramar el coraçõ en vanas alegrías; exemplo digno de memoria, i q̃ no se podia esperar mayor en este caso de una Santa: assaz queda aqui reprehendida la irreverencia de los que no por un dia, pero ni por una ora cõrtejan a tan alto guesped, ni hazen diferencia de dia a dia, dexandose llevar de la misma corriente de negocios, ocupaciones, i aun ocasiones; si la cõcha de su alma, i el resplandeciente nacar assi recogia, i guardava en si el celestial rocio deste manã divino, que mucho, que en ella se engendrase tan preciosa Margarita.

¶ Esta nave velera, que tan presto acabó su viaje, fue nave mercantil; *Navis infortoris*: de aquel mercader celestial, que vino del Cielo codicioso de negociar en la tierra, i buscar en ella preciosas Margaritas, que esto es el mercader, a quien san Mateo comparó el Reino del Cielo; *Simile est regnũ caelorum homini negotiatori, qui erenti bonas margaritas*: que como el Cielo de donde baxó se edifica de piedras vivas preciosas, de la esmeralda, del rubi, del topacio, i del diamante, las puertas de aquella ciudad, que es lo mas vistoso della, i de mayor precio, i riqueza, porque cada una es de una preciosa margarita; *In singulis portis singula margaritae*: lo que cõ mas codicia buscava el divino mercader,

Matt. 13

Apocal. 21.

mercader, eran Margaritas preciosas; *Et in vèra una pretiosa margarita*, hallóse esta Margarita preciosa, que lo fue en el nombre, i en el precio, i cudiciola para sí, i así nos la dexó gozartan poco, porque no tenia acá su empleo, i llevóse la a su propio lugar a guarnecer, i adornar con ella una de las puertas del Cielo; *Porta nitent margaritis*; i digo, que fue puerta la que se adornó cō esta Margarita, pues ella abrió puerta, i hizo entrada a muchas almas en el Cielo, no solo con su exēplo, que tanto resplandecio, no solo en la Corte, ni en el Reino, sino en todo el mundo, digalo toda la Italia, q̄ cuando passó por ella, para venir a España, quedó admirada, celebrando el raro exemplo de sus virtudes, que al fin era perla resplandeciente, que todo lo ilustrava, pues no con solo su exemplo, sino con sus avisos, exortaciones, i saludables cōsejos entrarō muchas almas en los çaguanes del Cielo, i se pusieron a la puerta del, tomando el estado de religion, i entre ellas algunas de las damas de su palacio (i de alguna puedo yo ser testigo) a las cuales exortava, que entrañen en la religion mas perfecta, i mas estrecha; i para hazerles señuelo començo a edificar a la vista de la casa real, i de su palacio un convēto de monjas Descalças Agustinas, para que teniendole a los ojos, les despertasse el desseo de abraçar aquella vida: i era tanto el desseo, que ardia en su pecho de la salvacion de las almas, que para este intento quando le cogio la muerte, andava traçando gloriosas empressas, i intentos grandiosos, dignos de pecho real; i como la muerte atajó la execucion (por secretos acuerdos del Cielo) dexó para este fin fūdado por Seminario el Colegio de nuestra Compañia de Salamanca, para que alli con sus espensas, se criassen operarios, que fuesen a poblar las Indias, empleándose en la conversion de toda aquella Gentilidad, i de alli saliesse semilla del Evangelio por todo aquel valdio, i los incultos paramos se convirtiesen en tierra de labor, para darle al Cielo mas ricas, i mas abundantes cosechas, obra digna de tã Cristiano pecho, i de ser promovida, favorecida, i llegada a colmo de otro tan Catolico, tan pio, i tan zeloso pecho, como el de la Magestad Catolica. Pues si abrió puerta para que las almas entrañen en el Cielo, que mucho que aya cudiciado Dios a nuestra preciosa Margarita, para adorno de la puerta del Cielo, si las puertas del Cielo se adornan de preciosas Margaritas.

¶ I para que se vea cuan bien le cuadró el nombre de Margarita  
(que no

(q̄no le tuvo acafo) la Margarita es lá joya mas preciofa, q̄ la natura leza tiene en todo fu tesoro, i afsi la tiene mas guardada, q̄ a ninguna de fus joyas; la plata escõde en las venas de la tierra, i por rõperlas, se rõpẽ las de sangre, el oro entre las arenas del mar, las piedras preciosas en veras, i rocas, las perlas mostrandose mas cudiciosa dellas, por ser ð mayor estima, las encierra en cõchas, como en secretos cofres de nacar, i para mas disimular las, aseó las cõchas cõ tofca, i grofca corteza, i las embolvió, para mayor guarda, entre los doblezes ð las olas del mar; de nada se muestra la naturaleza ni tã avara, ni tã cudiciosa: criase la perla en el mar, mas deudora al Cielo, q̄ a sus aguas (como dize Plin. li. 9. c. 35.) engẽdrafe en la cõcha de nacar, i no al rayo ðl Sol, como los metales, q̄ antes el Sol la desvalora, i menoscaba fu resplandor, i trãsparete lustre, sino a la influencia del Cielo, de las gotas del rocio, q̄ son perlas por quaxar, para recogerle abre la ostia sus cõchas, i como quiẽ pone la boca al rocio, le recoge en Cielo sereno, i luego se cierra, i aprieta, alli la concibe en cristalino alvergue, alli la cria, la aumẽta, i la medra, como cosa viva, hasta que llega a fu sazõ la preñez; pero no la saca a luz, sino es, q̄ el pescador con violẽta mano la arrãca de sus entrañas; donde se muestra la avaricia de la naturaleza, i la estima de la perla, pues no la da, sino se la toman por fuerça.

¶ No se muestra la naturaleza mas cudiciosa de sus perlas, ni mas avara, que se mostrò de nuestra Margarita; avara, pues no crió mas, que una sola, que no quedó en el mûdo otra Margarita, que llegasse a fu valor, i precio; *Procul, & de ultimis finibus pretium eius*: Era tan preciosa en el mundo, como rara, tan rara, como sola, i tan sola, como estimable: fu valor, i precio era tan grande, i tan singular, que cuãdo se quisiera hallar otra igual, fuera menester alexarse hasta los ultimos fines de la tierra, i no se encontrara con otra. Engendrõla en tã claro, i resplandeciẽte nacar, como la ilustrissima, e Imperial casa de Austria, i de Babiera, de donde salio con tal resplandor de nobleza, que no ai quien le compita ventaja; i aviendole de dar a tan rara, tã preciosa, i tan inestimable Margarita, digno engaste, engastõia en la corona de España, para realçar cõ ella fu grãdez; i quien pẽsar, q̄ en Alemania, dõde el resplãdor de la Fe estã tã eclisado, avia ð estar guardada, i escõdida tal Margarita, mas clara por el resplãdor de su Fe, que por el de su sangre, nadie se lo pudiera prometer, como ni q̄ debaxo de la nudosa cõcha se escõdiesse la ermosura de la perla; ma  
ravilla

Prover.  
vlt.

ravilla es, q̄ la dureza de la perla se cria en la blandura del agua; i mayor lo es, q̄ entre las blanduras, i delicias de palacio, i casa real entre r̄atos regalos, i abundancias, se aya criado t̄a preciosa perla, como lo era su alma; pero q̄ mucho, si tenia mas parte en ella el Cielo, que la tierra, si era mas celestial, q̄ terrena, q̄ como se ponía t̄a de ordinario en oraciõ, abierta la boca del desso al celestial rocío, i divinas influẽcias, el Cielo llovía en ella su rocío, i influẽcias de gracia, i conservãdolas ella en el recogimiẽto de su coraçõ, se iba fraguãdo la Margarita, i hurtandose a los ardiẽtes rayos del Sol, q̄ encienden la concupiscẽcia, i desflustran la blancura del alma con sus fuegos, bañada de la luz del Cielo sereno, que serẽnava su alma, para q̄ no se levantassen vapores terrestres de afectos no limpios, que anublassen el coraçõ, conservó tan gran pureza en el alma, i en el cuerpo, i tan casta blancura, cual la tiene la perla, que sin que le toque el rayo del sol, se cria a la influencia del Cielo, i así sale tan resplandeciente.

¶ Mui biẽ uviera estado a nuestra España, q̄ la naturaleza se vuiera mostrado t̄a avara en darnos joya t̄a rara, i singular en el mũdo, sino se uviera mostrado jũstamẽte cuditiosa: pero ai dolor, q̄ t̄ato nos lastimó su cuditia, como nos enriqueció su avaricia; d̄ cuditiosa nos la quitó t̄a presto, q̄ apenas nos ia dexó gozar, bolviẽdo se la a tomar para sí, dexandonos tan sentidos de su perdida, como gozofos antes de perderla; *Cecidit corona capitis nostri*, a n̄ra cabeça, i cabeça de Castilla n̄ro mui Catolico Rei dõ Filipe III. se le cayó en tierra la corona, q̄ siẽdo la muger corona del marido; *Mulier corona est viri*: Aviẽdo ella caido, cayó de n̄ra cabeça la corona, cayó se la a la corona de Castilla la perla, q̄ la azia mas estimable, i preciosa, i aũq̄ no cayó mas q̄ la perla de la corona, podemos hazer cuenta, q̄ se cayó la corona, por q̄ esta Margarita por su gr̄a valor dava t̄ato ser a la corona, que aviẽdo ella caido, en partẽ se puede dezir, q̄ se cayó la corona, i cõ ella toda n̄ra alegría; *Defecit gaudiũ cordis nostri*: p̄ues cayẽdo esta Margarita de n̄ra corona, i esta corona de n̄ra cabeça, cayó juntamẽte la prudencia en guiar los negocios; el cõsejo, para acertar a los fines; la fortaleza, para emprẽder cosas arduas, i sufrir las adversas; el valor, para romper cõ dificultades; la entereza d̄ animo, para mirar cõ ceño lo q̄ no era justo; la maguanimidad, para d̄preciar gr̄adezas; la umildad, para reprimir el brio, i entonada medida, q̄ trae cõsigo la magestad; el zelo d̄ la justicia, pa no pmitir desafueros; el sufrimiẽto, pa no salir d̄cõpas

Prover.  
12.

en las ocasiones, la discrecion, para acomodarse al tiempo, i esperar coyuntura; la religion, para respetar con reverēcia las cosas divinas; la Caridad, para compadecerse de agenas miserias; la misericordia, para remediarlas; la piedad con los difuntos, que cada mes les hazia dezir mil Missas, i finalmente el exemplo, i aliento para toda virtud; *Cecidit coronas*: i quien la derribó? un poco de aire, que coronas de Reyes de la tierra estan tan poco fixas, que un poco de aire las derriba. Coronada estava aquella estatua del rei de Babilonia, que era imagē de los reinos, i monarquias del mundo, vino por el aire una piedra tirada sin manos, que la fortaleza de los Reyes por estar engastada en fragil barro es tan flaca, i su fortaleza tan sin poder, que aun no son menester manos para derribarla: da el golpe en los pies de barro ( q̄ esse es el fundamento en que se funda toda la grandeza del mundo ) i vino todo abaxo, oro, plata, bronze, i hierro, porque les faltó el fundamento: pero esso no me maravilla, que faltando el fundamento, falte lo sobrepuesto; pero lo que admira es, que no solo caiga el oro, pero que se haga polvos, i ceniza; *Redacta sunt in favillam a sti va arce*: que se deshaga el barro, no es mucho, que la piedra hizo en el el golpe, pero sino dio el golpe en la cabeça, quiē hizo polvos el oro? quiē? el aire de la piedra, que passó, este bastó, que un aire prevalece contra otro, i lo derriba, si es mas fuerte: i para q̄ lo entendais, acordaos de cuando el profeta Zacarias vio los cuatro imperios del mūdo en cuatro carroças, que salian de entre unos montes de metal, llevados de un furioso viento, i passaron ligeros qual el viento, i desaparecieron. Pues si lo mas florido, i pujante desta vida, reinos, i imperios son viēto, i el viento mas fuerte desbarata, i retira al otro, que mucho, que solo el aire de la piedra ( si era de muerte ) desbaratasse el viento de los imperios del mundo. Derribó la muerte la corona de la cabeça real, i atreviose a la corona, q̄ para la muerte no vale privilegio de corona, nadie se puede librar por la corona de su jurisdiccion: i dōde cayó? en tierra: pues no uvo manos, que la levantassen? no, q̄ adonde la muerte puso las suyas para derribar, no ai manos que levanten, sino son divinas: pues si todos caen igualmente Reyes, i Roques, que importa mas ser Rei, que plebeyo, sino es para caer de mas alto, i cō mayor ruidoli porque causa cayó? no avia menester otra causa mas que su fragil ser, que aunque sea corona de oro, el oro de tierra se engendra, i en tierra, como en su principio se buelve; no es menester

Daniel.

2.

nester



ncier para caer en tierra, mas que set tierra.

¶ Pero nuestra corona cayó por ocasion, por dar al Reino otra cabeça, capaz de corona, i cual otra Raquel murio de parto, por dar vida a un Benjamin, que euando otra cosa no deyera España a su Reina, i señora, sino averle dado tantos hijos, Principe, Infantes, que aseguran la sucefsion, para que no salga la corona de España, le que dara deviendo perpetuo agradecimiêto, i memoria. Vna Reina vio San Iuan en su Apocalipsi, que su traje, i señas mostravan bien, que lo era, pues tenia corona, viola en el Cielo, i los adereços, que atavia van su persona eran tambien de allá, vestida de la tela del Sol, calçada la Luna, i coronada de Estrellas, estava con dolores de parto; *Cru-*  
*ciabatur ut pareret:* En su assechança estava un Dragon bañado en sangre, dessecando hazer presa en ella; mas no le dieron lugar, facó a luz un hijo, que vivio para gobernar, i regir; *Qui reclusus erat:* i a ella la arrebataron despues del parto, i la llevaron de buelo con unas alas, que le dieron de aguila, i desaparecieron la de los ojos, llevádola a un lugar desierto, i solo; *in desertum locum.* Este es un dibujo, i aun vivo retrato de la Reina nuestra señora, i del sucefsio de su muerte; dexemos ya lo que la naturaleza puso en ella, i pongamos los ojos en lo que puso la gracia, que no la hizo menos singular en el adorno, i atavio del alma, que la naturaleza en las prendas naturales: la naturaleza le dio resplandor de Margarita en la tierra; la gracia, resplandor de Sol, Luna, i Estrellas, i un ser celestial de gracia: i parece, que la naturaleza fue emula de la gracia, q̄ aquella le dio ser de perla, que segun su resplandor, i transparência, parece que no tiene nada de tierra, porque es toda luz, imitando el ser celestial, que le dio la gracia, que le echó encima todas las luzes del Cielo, en el Cielo la vee San Iuan, porque allá fue su nacimiento sobrenatural, i allá la levantaron sus insignes virtudes, representadas en sus luzes, que la adornavan; en Sol la envistió, i quedó vestida del, que es el vestido de q̄ S. Pablo quiso que se vistiessen los hijos de la luz; *Induimini dominum nostrum Iesum Christum:* de aqui quedó con tãta luz del Cielo, que a la luz deste Sol supo conocer, i distinguir la diferencia, que avia, i ventaja entre los bienes temporales, i humanos, i los divinos, entre el Reino temporal, i el eterno, i poner cada cosa en su lugar: todo lo temporal, que está debaxo de la Luna, sujeto a sus mudanças, lo puso debaxo de sus pies: *Luna sub pedibus eius:* que ni le desvanecio el Reino, ni la levantó la

Apocal.

12.

grandeza,

grandeza, ni la ensobervecio la corona, ni los tesoros reales le ocuparon el coraçon; ni la adoracion de los vassallos le puso altivez, ni entono, como lo mostrava su trato llano, afable, i humano, i como ho llava la humana prosperidad, i grãdeza, assi estimava las cosas divinas, i las virtudes, que adornan el alma, las ponia sobre su cabeça, i hazia corona dellas, que esto es estrellas sobre la cabeça, esta es la corona, que más estimava, porque sobre ella assieta la corona de gloria, que nunca se le cairá de la cabeça, como se le cayò la de la gloria umana, i no solo las estimava en si misma, sino dõde quiera que las via, i assi se le ivan los ojos dõde reconocia virtud; i quando entrava en algũ convento de Monjas, a las que llamava, favorecia, i acariciava, era a las mas religiosas. Llegòse la ora del parto, i dionos un infante a España; estava acechando el fiero dragon de la muerte, para hazer presa en ella, pudo ensangrentar sus uñas en su sangre, pues con sangre detenida la matò: no pudo hazer presa en el alma, por estar adornada de piezas de Cielo, i con alas de Aguila; fueron de Aguila, no tanto por ave Real, que tiene corona como Reina, ni por el Aguila, devisa, i blason de la sangre Imperial de dõde decendia la suya, sino porque con mas presto buelo, i mas reinontado, qual el del Aguila, boló al peso, i altura de la gracia, a otra tanta alteza de gloria.

*Quam mihi, &c.*



